

La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
ANUAL.....
TARIFA DE ANUNCIOS....

España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas.
Extranjero..... 10,00 —
75 céntimos la línea del cuerpo de Polizas de suscripción.
Descuentos: trimestre, 10 %
semestre, 15 %
anual, 20 %

MADRID, 1 DE NOVIEMBRE DE 1929 NÚM. 69

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías

El teatro en casa: Ben Jonson

Un spectacle ennuyeux est chose à lasser commode.
Et tu verras le mien sans quitter ton fauteuil.
A. DE MUSSET, Spectacle dans un fauteuil.

Mientras haya que ir al teatro, y el teatro siga buscando el gusto de los más por caminos seguros o equivocados—que en esta cuestión habría mucho que decir—, siempre tendrán público las piezas de teatro impresas. Aun los mismos espectadores de paladar refinado, que, hallando de su gusto una comedia, quieren saborearla con detenimiento, han de abundar más de lo que se cree. Mas, éstos aparte, los que tienen una curiosidad más viva, una conformidad más difícil con las novedades del cartel, forman grupo tan vasto que, si se hace un recuento, es posible que exceda al de taquilla y butaca el de libro y sillón; ese público solicitado un día por la musa juvenil del cantor de las Noches.

¿Qué idea podría tener del teatro un hombre condenado a verlo únicamente en las obras que se representan en Madrid en una, dos o tres temporadas? Y aun en ciudades más populosas, con vida teatral menos restringida, ¿qué idea podría tener de lo que es el teatro en el mundo sin buscar el teatro impreso?

Todo el que consagra su actividad a la escena, y no ya un crítico, que lo tiene por deber, sino un autor y un actor no empeñados en considerarse como principio y fin de todas las cosas, conoce el teatro más por lo que leyó que por lo que ha visto. La experiencia propia le ayuda en la estimación de lo que lee. Y aunque no vea representar el Orestes, ni el Sakuntala, ni el Don Carlos en toda su vida, sabe que no son teatro muerto, sino teatro abandonado, teatro de soledad, siempre a punto de animarse para el que abra las hojas de un libro.

El teatro español, sin ir más lejos. Pocas son las compañías que representan las obras de que tantos se enorgullecen de dientes afuera. Y entre una multitud de comedias y dramas—ningún teatro fué más fecundo que el español del buen tiempo, y esa cualidad ha persistido en los tiempos malos—, sólo cuatro o seis, diez o veinte, salen, por azar, a la luz de la biblioteca. ¿Es malo, es inferior, es repetitivo y monotonía todo lo demás? Gruesos volúmenes gritan que no; gruesos volúmenes, y éste es otro mal, tan incómodos a veces de leer que reclaman esfuerzo más dificultoso que el de vestirse para salir de casa en una noche ineluctable.

El teatro del tiempo pasado y lo mejor del actual hemos de buscarlo, pues, en los libros, a no ser que circunstancias excepcionales y extrañas conjunciones de astros acerquen a la escena viva una pieza de primer orden. Por fortuna, la bibliografía va siendo copiosa en este sentido, y si aún no existe una publicación popular periódica que no sea prolongación de la actualidad, como lo son las que viven con suficiente holgura, las colecciones clásicas y otras Empresas de distinta orientación van acercando a la generalidad de los lectores lo que difícilmente hallaría acogida en un teatro.

Un joven erudito, Angel Valbuena Prat, ha puesto, así, en circulación, ilustrando los textos con sus notas y observaciones críticas, a más de los autos de Calderón, comedias de Mira de Mesquita y Alvaro Cubillo, famosos un día, hoy enteramente olvidados. Así, la "Revista de Occidente" nos da en sus ediciones a Shaw y a Cromwell, y abre sus páginas a Kaiser, a Lenormand, a Cocteau. Así, Luis Araquistáin, iniciando una colección de "Máscaras antiguas y modernas", nos abre una ventana hacia la Inglaterra isabelina, trayendo de la mano a Ben Jonson.

historias literarias, contrapuesto a Shakespeare, no sólo por la fantasía de un gran poeta que le convirtió en personaje torvo, sino por la enunciación de principios, que le dan figura de sumiso a los ejemplos clásicos frente a la luminosa libertad shakespeariana, Ben Jonson ve llegar la hora del desquite, no por merced a rectificaciones y estudios, sino, lo que vale más para un autor, merced a representaciones triunfales.

El Atelier de Charles Dullin, en París, al montar el Volpone en la temporada última, según la versión de Jules Romains, que apenas altera el arreglo germánico de Stefan Zweig, proyectó la suma claridad sobre la comedia y el autor inglés. Y no sólo el éxito de la versión de Zweig era su precedente. En el mismo Atelier, pronto hará cuatro años, se representó otro arreglo de Jonson, el de *Epicure or the Silent Woman*, dispuesto en cuatro actos por Marcel Achard. Cualquiera día veremos surgir por alguna parte *El Alquimista* o *La feria de San Bartolomé*, cada cual según su genio.

Su misma formación de hombre culto, tan visible, perjudicó tal vez a Ben Jonson en el concepto de la posteridad, con menosprecio de sus facultades creadoras. Hijo de una época riquísima, sólo puede considerarse segundo de Shakespeare. Pero ¿quién no es pequeño a su lado? Aun en el drama pueden hacerle sombra Marlowe, de una parte, Webster o Ford, de otra. En la comedia es rey incontestable.

Y he aquí una razón de su éxito, ciertamente señalada por Araquistáin: el predominio de lo cómico en el teatro contemporáneo, como si todas las posibilidades de emoción y de horror que el teatro puede ofrecer hubieran perdido vigor, en contraste con el tremendo espectáculo de la guerra.

Ben Jonson, autor de comedias, lo tiene todo: la solidez de construcción, la energía de dibujo, la violencia expresiva. Su construcción, como hija del tiempo, abunda en episodios y digresiones, a veces valederos por sí solos tanto como la comedia entera. Una comedia se hacía por acumulación, más que por eliminación. Precisamente la lección del teatro francés, en esto, está bien clara; pero aun el teatro francés gusta de acumular con la acción principal una acción secundaria, quizá a ejemplo del teatro español, en que los graciosos imitan las actitudes de la pareja noble. El dibujo de caracteres, en Jonson, recarga los rasgos expresivos hasta la caricatura, y no es raro ver—*Volpone*, hasta en los nombres de los personajes, nos da la prueba—asomar bajo la apariencia humana la jeta de un vicio con alegóricos rasgos bestiales. El vocablo, en sus comedias, va más lejos de lo que se le consentiría hoy al más desenfadado escritor. También Araquistáin lo señala; y, sin embargo, su expresión vigorosa no se determina a competir con lo que entonces se permitía al modelo en lo tocante a la palabra; digámoslo de una vez: a la palabrotas.

Con lo dicho queda indicado que Araquistáin no se ha propuesto hacer una traducción del *Volpone*, sino una adaptación. Frecuentemente, el que esto escribe ha expresado su disgusto ante los arreglos y adaptaciones con que se afiliga, con harta frecuencia también, al teatro español antiguo. Pero lo vitorioso es el arreglo para comodidad de una compañía, para ahorro en el decorado, o el que corresponde al gusto de un tiempo ya abolido. Adaptaciones románticas que dan una fisonomía distinta a la comedias clásicas; o arreglos comerciales, sin discernimiento ni gusto, para cobrar los derechos de representación: esto suele ofrecerse, las raras veces que se representa el teatro antiguo.

Pero la adaptación, en sí, no es reprochable. Cuando Calderón o Moreto nos dan como nueva una comedia antigua, aunque sea de Lope; cuando Corneille adapta a Guillén de Castro, o Racine a Eurípides, o Unamuno a

Eurípides y a Séneca, hacen obra original, añaden su personalidad a un tema en cierto modo libre.

Algo de esto hay en el *Volpone* de Araquistáin. El procedimiento suyo, no ha sido diverso del de Stefan Zweig; pero, en vez de traducirlo, como Romains (la adaptación de Zweig, el caso es curioso, ha sido también traducida al inglés), Araquistáin ha ido directamente al original y ha dado en cuatro actos los cinco de Jonson, que se conservan, realmente, en el traductor alemán y el francés.

Su poda ha sido diversa de la que éstos hicieron; más inflexible acaso. Sin vacilar ha suprimido lo que verdaderamente pesa más hoy en el texto antiguo. Todas las divagaciones a cargo de Sir Politick Would-be, y el personaje mismo y su esposa, sustituida, en cierto modo, por Urraca, cuatro veces viuda; el viajero, los personajes que sirven a Volpone, monstruos hechos para encantar a Ardeny Beardsley (con cuyos dibujos salió a luz, a fines del siglo pasado, una famosa edición ilustrada literariamente por Vincent O'Sullivan); y, desde luego, las canciones intercaladas en algunas escenas, desaparecen, llevándose una parte del brillo profuso, de la magnificencia decorativa de la fábula, tan evidente para cuantos, después de conocida la versión Zweig-Romains, buscamos el texto inglés.

Pero no se pierde, en la adaptación española, a mi juicio, ninguna virtud dramática; antes bien toman nuevo resalte y vigor, y el personaje principal mantiene bien su rango, dejando, de ser, como en los otros, casi un satélite del parásito Mosca.

Mosca y Volpone son como un Crispín y un Leandro de esta farsa antigua, tallada en vivo de la cantera que más tarde había de explotar con merced fortuna Jacinto Benavente. También aquí, sobre todo al final, los intereses creados se conjuran no para que triunfe la virtud, que tampoco es excesiva ni heroica la que triunfa en Benavente, sino para que se haga la distinción debida entre los malos... y los peores. Jonson los castiga a todos; unos con penas aflictivas, los otros con el fracaso de sus esperanzas y el desmoronamiento de sus codiciosos empeños. Araquistáin permite que Volpone y su acuaçu salven su persona y puedan irse a otro lado a ensayar sus mañas. Es más piadoso... o más cruel. Al distinguir entre engañadores y engañados no da preferencia a los últimos, a costa de los primeros. Ve en el fondo de todos una común vileza. Si en la fábula, tal como sale de sus manos, la moraleja es menos evidente, la moral es más varonil, el látigo más duro.

Ya tenemos a *Volpone* o el Zorro en casa. Un volumen de esmerada impresión nos da, por de pronto, en castellano, la farsa inglesa, para que, en nuestro sillón, libro en mano, vuelva a crear la mente el espectáculo imaginado por el poeta inglés y recordado y puesto a punto por el escritor español. Puesto a punto no sólo de lectura, sino de representación teatral. Porque ese teatro que sólo podemos leer impreso, para ser bueno del todo ha de ser no irrepresentable, sino irrepresentado. Un día cualquiera puede subir a las tablas y triunfar en ellas plenamente.

Sería lamentable que no llegara a la representación este *Volpone*, para el que haría falta, sin duda, un actor de nervio y un conjunto disciplinado. El éxito que en otras partes obtuvo puede servir de garantía. En todo caso ahí lo tiene el lector. En él puede encontrar, persistente a través de las alteraciones calculadas, el espíritu enhiesto, la expresión ruda y viril de Jonson, tan bien interpretadas, con noble simpatía, temperamental, por el nuevo adaptador de *Volpone*.

ENRIQUE DIEZ-CANEDO

Este número ha sido visado por la Censura

EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE COOPERACION INTELECTUAL

La Sociedad de Naciones nació estrepitosamente—a bombo y platillo—para resolver de una vez los grandes problemas políticos internacionales. No ha podido. Pero ha logrado, en cambio, algo mucho más interesante, con lo que no contaba: solución de problemas de trabajo y educativos, de cooperación cultural, social, pedagógica. Todos los aspectos íntimos, recatados, femeninos, concavos de la fraternidad mundial. Solución más interesante que la de los aspectos diplomáticos, de exterioridad política, convexos y bélicos; porque en la escuela y el taller se prepara la paz del mañana. Educando en el espíritu aún blando del niño. O convirtiendo la fuerza del hombre en fuerza contra la fuerza.

En este sentido, aparece que el organismo más interesante y de mayores esperanzas creado por la Sociedad de Naciones es su Comisión consultiva de cooperación intelectual internacional, Comisión de alto valor técnico en la que el mundo español cuenta con un excelente, perfecto representante: Julio Casares.

Como órgano ejecutivo a las órdenes de la Comisión técnica, se creó el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Funciona en París por especial oferta del Gobierno de Francia, aceptada por Ginebra.

Pero de esta concesión de la Sociedad de Naciones se ha derivado un mal: la excesiva influencia del ambiente francés y de la nacionalidad francesa de sus elementos directivos, imposible de contrarrestar por los técnicos, que sólo pueden reunirse una vez al año. A tal extremo ha llegado la acción disolvente y casi antiinternacional del organismo parisién, que la Sociedad de Naciones ha nombrado una comisión especial con técnicos intelectuales y financieros para disolverla o reorganizarla. En uno u otro caso será necesario volverla a Ginebra. Porque su permanencia en la capital de una gran nación europea acabaría con la cooperación intelectual. Y hasta con el internacionalismo.

Un ejemplo de error: el Congreso de Arte popular convocado en la Exposición de Barcelona, y no celebrado por haberse concertado con unos señores que carecían de autoridad para tomar decisiones sin consultar con Ginebra. Entretanto, Italia se ha llevado a los congresistas, dejando en el aire al país que anunciaba la reunión en su territorio, en su Exposición.

Y otro error—o acaso otra maniobra—la "Colección de obras de cultura ibero-americana" en francés, especie de Colección Garnier, destinada a barrer de América las ediciones españolas, bajo el pabellón internacional de la S. de N.

Un arrete. En el centro de la cultura española. Derribándola. Y derribando la imparcialidad necesaria para toda labor ginebrina. España y el mundo coincidiendo en sus intereses. Al otro lado un país exclusivista. Sea el que sea. Exclusivista, no imparcial ni independiente.

En resumen. Una afirmación de que las campañas de difundir una cultura nacional no se injertan en los organismos pacifistas y cooperadores de aspiraciones universales. Y una campaña que iniciamos hoy con un artículo favorable al Instituto parisién, y continuará con otras opiniones. De enjente. Neutrales. Eclécticas. Favorables otra vez. Plenitud de polémicas posibles. Campaña con auténtica filiación literaria de literatura viva. Inquietud. De altavoz.

Un rato de charla con Dominique Braga... a propósito de I. I. C. I.

¿Es posible que Dominique Braga, el formidable recordman de los "5.000 metros" (literarios), el deportista escritor digno rival del Montherlant olímpico, se encuentre hoy día recluido en un edificio de envergadura tan estática, tan severa y venerable como es el del Palais Royal de París? ¿Acaso a la tempestad muscular y nerviosa del intelectual atleta ha sucedido la calma reconfortante y bienhechora?

Dominique Braga me recibe en un suntuoso salón de embajadores, que más tiene de propicio a las dulces somnolencias de exépticos diplomáticos que a las breves, a las rápidas locuciones de un cerebral curtido en las lides del estadio. El inveterado hispanizante, el entusiasta traductor de Ramón Gómez de la Serna, el reputado crítico literario, el ahora jefe de la Sección de Relaciones literarias del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (anexo de la Sociedad de Naciones), no obstante su nuevo e importante cargo, se da cuenta inmediata de la sorpresa que en mí produce la vista de semejante mise en scene.

—Cher Retuerto, ¿a qué se debe ese su aire inacostumbrado de extrañeza? Diríase que esta mi nueva apariencia le desconcierta sobremanera.

—Francamente, querido Braga, no comprendo... La última vez que le vi, y de esto no hace mucho tiempo, todavía frecuentaba usted, al parecer dominado por muy ferviente entusiasmo, los lugares sagrados donde sólo se rinde culto al vivificador electrón, oficiando con energícos movimientos plenos de ritmo generoso. Hoy, o mucho me equivoco, o todo ha cambiado por completo. ¿Qué se hizo el rey don Juan—los Infantes, ¿qué se hicieron?

—Alto, alto ahí—protesta Dominique Braga con vehemencia—. La actividad, la superactividad si usted prefiere, sigue siendo siempre el estimulante de mi mayor predilección. No se fíe de las apariencias. Venga, venga conmigo, mon très cher ami, a fin de que vea con sus propios ojos que no es la quietud contemplativa, precisamente, la que pudiera enmohecerme y anquilosarme.

Muy en serio ha debido tomar monsieur Braga la expresión por demás dubitativa que trasciende de cada una de mis miradas, de cada una de mis preguntas. Para tranquilidad de mi excelente amigo forzoso me fué admitir, en llegando a las oficinas de la Sección de Relaciones literarias que, efectivamente, una superactividad desenfrenada reinaba dentro de este diminuto universo que se me antoja un tantico misterioso. Serías mecanógrafas cosquillean el aire—perdonemos por una vez la palabra Silencio—con el apresurado teclear, en las máquinas de escribir, con sus dedos deliciosamente cuidados, manicurados. Uno de los jefes adjuntos—un vigoroso apretón de manos me sirve de trampolín para enterarme de que se llama monsieur Briod—anda a vueltas con unos legajos, celadores sin duda de extraordinarios secretos concernientes a la alta Literatura. Varias llamadas insistentes del teléfono, seguidas de varias apariciones de uniformados ordenanzas, acusan la pincelada decisiva que necesitaba este interior de laboratorio moderno.

Durante un cuarto de hora largo Dominique Braga va y viene de un lado para otro prodigando órdenes a sus subalternos, arrojando documentos, distribuyendo farragos de papeles, respondiendo al inquisitivo teléfono, desahaciéndose en mil excusas, al mismo tiempo, por el rato que me hacía esperar. Finalmente, aprovechando unos

minutos de calma, rebosante de satisfacción y de contento, me dice:

—¿Qué piensa usted de este otro género de actividad, o de sport?

—Seguramente—le respondo—muchos capitanes de equipo no andan tan atareados como usted en estos momentos. Reconozco que los literatos y la literatura deben ser una cosa importantísima, cuando exige un trabajo tan intenso de organización. Ahora bien: ¿qué fin, qué misión se han propuesto ustedes que pueda justificar un alarde tan grande de trabajo, de laboriosidad, de energía?

—El I. I. C. I., organismo creado en París el año 1924, tiene por principal objeto desarrollar de la mejor manera posible el programa de cooperación intelectual preparado por la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual, de la Sociedad de Naciones. El director del Instituto es el señor Julien Luchaire quien, desde su fundación, no ha dejado un solo día de manifestar sus relevantes dotes de activo presidente.

—¿...? —El Instituto comprende distintas secciones técnicas, siendo la de Relaciones literarias la que me incumbe dirigir a raíz de una decisión tomada el mes de julio último por la Comisión de Ginebra. El programa de esta sección consiste en intensificar a través de todos los países toda suerte de intercambios literarios.

—¿...? —Naturalmente, la cuestión traducciones constituye de por sí uno de los puntos esenciales de nuestra actividad. De acuerdo con las agrupaciones literarias y las sociedades de editores tratamos de llevar a efecto un útil y provechoso trabajo de coordinación. Por lo pronto, ya tenemos establecido un repertorio de traductores que comprenden aproximadamente seiscientos fichas, cada una de las cuales especifica los nombres, dirección e indicaciones bibliográficas de los traductores debidamente calificados. Estas fichas se hallan a la disposición de los autores y editores que las soliciten.

—¿...? —Además de este trabajo de documentación y de información, tenemos a nuestro cargo el armonizar los esfuerzos de los distintos grupos nacionales e internacionales que se proponen establecer entre ellos una determinada cooperación intelectual de carácter literario. Es en este sentido que el Instituto trata de aportar su concurso a la organización del primer Congreso Internacional de Sociedades de Escritores, que ha de celebrarse en 1930. También pensamos colaborar en los Congresos internacionales de editores, varias veces reunidos antes de 1914, y que tanto hacían en favor de los intereses generales de escritores y editores.

—¿...? —España, al igual que los demás países, no debe desinteresarse de este trabajo de acercamiento. Intensamente internacional. Prolijo sería enumerar, uno por uno, los diversos aspectos en que se proyecta nuestra influencia cada vez más extendida. No quisiera, sin embargo, pasar por alto uno de ellos que interesa de un modo particular a los escritores y editores de la Península Ibérica. El Instituto prepara actualmente una "Colección de obras de cultura ibero-americana", que se publicará en francés y, tal vez, en inglés, ateniéndose con preferencia a las obras clásicas de los diferentes países de la América latina. Muy en breve aparecerán los dos primeros volúmenes de esta Colección: uno estará hecho a base de textos clásicos de historiadores chilenos; el otro será una obra importante del patrimonio literario brasileño. El objeto de esta Colección es el de permitir que se conozcan por medio de buenas traducciones las obras maestras de la literatura ibero-americana, interesantísimas muchas de ellas, aunque no fáciles de traducir y mucho menos de publicar por editores de literatura moderna.

MARCIAL RETUERTO

París, octubre.

UNA ENCUESTA SOBRE EL CINE SONORO

Respecto al cinema sonoro—al que no

Editorial Pueyo

No podía faltar la de los Pueyo en esta revista de Editoriales españolas, porque se trata de una de las más antiguas y prestigiosas, y fue, en tiempos, lugar de reunión de los más significados literarios de final del siglo pasado.

Por demás pintoresco y atrevido es el comienzo de esta Editorial: Gregorio Pueyo, su fundador, hombre de extraordinaria percepción comercial, dió principio a su carrera vendiendo libros por los cafés madrileños y lugares de reunión de gentes un poco letradas. Con este abnegado trabajo logró reunir unas pesetas, que le permitieron abrir su primera tienda en la calle de Mesonero Romanos en el año 1881.

Desde esta fecha hasta el fallecimiento de este hombre representativo de la voluntad y la fe en una idea, ocurrido en 1913, la Editorial Pueyo fué el paño de lágrimas a que acudían, ofreciendo sus producciones, los escritores que entonces comenzaban a destacarse. ¡Y con qué emoción se recuerdan aquellas tertulias que formaban Barriobero, López de Haro, Villaspesa, Carrère, Sassone, Trigo, Zamacois y muchos más!

Cuando la amplitud del negocio lo exigió, se trasladó la Editorial desde la calle de Mesonero Romanos a la de Arenal, 6, donde actualmente continúa, en un local moderno, confortable y lujoso, restaurado recientemente.

La viuda e hijos de Pueyo, que se hicieron cargo del negocio al morir don Gregorio, han conseguido que durante mucho tiempo fuera su Casa a la cabeza de las Editoriales españolas en iniciativas y actividad.

Los Pueyo han conseguido lanzar las obras de más éxito en el mercado de libros, siendo editores de autores tan prestigiosos como Pérez de Ayala, Mata, Palacio Valdés, Díez Caneja, Aguilar Catena, Oteyza, Cyro Bayo, doctor Alfonso, etc.

Hay que anotar en el haber de estos editores el haber implantado en España la pasada temporada una costumbre generalizada en el Extranjero y que aquí sorprendió agradablemente al público: la llamada "semana del autor". Durante unos meses se exhibieron y firmaron millares de libros y retratos de Eduardo Zamacois (que fué quien rompió el hielo), siguiendo Veneciano, Fernández Flórez, Pedro Mata, Luis de Oteyza y Alberto Insua. Por cierto que no dejaron pasar esta oportunidad para lamentar que no se continuase esta labor, que tanto puede beneficiar a la propaganda del libro.

¿De quién es la culpa? Los Pueyo dicen que de ellos no, que están dispuestos a continuar la marcha emprendida. Entonces, ¿de los autores? Pues es incomprensible, porque, en fin de cuentas, los beneficiados eran ellos...

A pesar de que los Pueyo dedican grandes energías a su negocio de librería, continúan haciendo también lo posible por implantar en el ramo editorial novedades que interesen al público y le obliguen a fijar su atención en los libros. Allí está esa colección llamada "Selección Pueyo", que es la primera que ha ofrecido novelas inéditas de escritores de primera fila a un precio casi inabordable, siendo muy comentado, no sólo entre nosotros, sino en el Extranjero, el hecho de abonar tres mil duros a un autor por una novela de unas doscientas páginas.

Y hasta el último momento puede anotarse un éxito de los Pueyo: el primer premio de escaparatismo concedido por la Cámara del Libro durante la última Semana del Libro.

Y basta con los detalles apuntados para comprender que la Editorial Pueyo continúa digna y acertadamente el impulso que hace cuarenta y ocho años le dió su fundador, el inolvidable don Gregorio Pueyo.

SANTIAGO DE LA CRUZ

Instituto Ravasini de sociología

Bajo la presidencia de Jorge José Ravasini acaba de ser inaugurado en Viena el Instituto Ravasini de Sociología, que se propone una vasta actividad en las indagaciones científicas y estadísticas del mundo.

El Instituto Ravasini desarrollará su programa para la creación de los siguientes servicios:

- 1.º Archivo de indagaciones sociológicas ibéricas y americanas: colección enciclopédica de los trabajos contemporáneos.
- 2.º Archivo de la literatura sociológica: colección enciclopédica de la bibliografía sociológica.
- 3.º Catálogo enciclopédico de sociología: boletín alfabético de sociología.
- 4.º Catálogo sistemático de sociología.
- 5.º Correspondencia del Instituto Ravasini: servicio para la Prensa cotidiana y periódica.
- 6.º Bureau ibérico y americano de información internacional.
- 7.º Cursos y conferencias.

Todos los servicios de este Instituto serán, por lo que nos dice el prospecto que recibimos, gratuitos. La correspondencia vendrá redactada en todos los idiomas latinos y en los principales de Europa.

Dirección postal y telefónica: Ravasini Instituto, Libre Universidad Internacional, Viena (Austria).

EL ESPERANTO

Recibimos el número once del boletín titulado *Adavane!*, que publica en Barcelona la sociedad Idista española, dedicada a la enseñanza del Esperanto. En dicho boletín se comunica que la mencionada sociedad da clases gratuitas por correspondencia. Calle Premiá, 35, Sans—Barcelona.

Figuras, libros, revistas

NIETZSCHE Y NUESTRO TIEMPO

Nietzsche—como Kierkegaard—es un autor difícil. Su ideología es más difícilmente comprendida cuanto menos sistemática. Kant, Hegel, Descartes—filósofos sistemáticos—son más asequibles, merced a su sistema. Nietzsche es un autor que alrededor de interpretaciones diversas, que ha engendrado exégesis distintas. Hoy, la ideología nietzscheana es tangente al ascetismo cristiano, en donde el fin es Dios. En aquella es el hombre. La transmutación de valores es un cambio a realizar en nosotros mismos para poder alcanzar la alta cima moral. El superhombre no es un estado físico causado por el devenir externo, sino un estado íntimo que cada hombre debe realizar en sí mismo.

Nietzsche colocó el acento metafísico sobre la vida (I) y el hombre. Pero lo colocó sin estructurar ningún sistema.

La obra de Nietzsche no es un sistema, sino la indicación de una nueva fase de la humanidad. Con este tema inicia Hans Prinzhorn—discípulo de Klages—su *Nietzsche und das XX. Jahrhundert*.

El autor de *Humano, demasiado humano*, es el terecer de los grandes espíritus que Alemania puede ofrecer a Europa. Lutero, Goethe, Nietzsche, descubridores de los modernos mundos: religioso, artístico, moral.

Todo el valor y significación del último reside en su nueva visión de una humanidad ideal. Nietzsche ha sido un pedagogo en el sentido helénico—platónico—de esta palabra: un modelador de almas.

Ante él toda alma juvenil—apasionada, erótica, patética—siente conmovida y vibrada, como ante Sócrates la juvenil alma helénica.

Flamme binich sicherlich

Su alma ha sido llama que enciende y no abrasa, que engendra y no consume. Su contacto ha engendrado almas de alto valor y actual significación: Klages, Scheber, Freud, George, y fundamentado la novísima psicología (unidad del cuerpo y del alma).

NIETZSCHE EN FRANCIA

El último volumen de *Nietzsche, sa vie et sa pensée*, que desde hace algún tiempo está publicando Ch. Andler, se titula *La maturité de Nietzsche jusqu'à sa mort*.

Ante este libro se está en presencia del método positivista que seduce—a fuerza de análisis—el objeto estudiado a la nada. El autor se propuso el realizar una biografía y el estructurar un estudio de la obra nietzscheana. Ha realizado la biografía. Ha laborado sólo un estudio externo.

El valor que para Cristo adquiriría lo próximo—prójimo—entrañaba para Nietzsche lo lejano. Este valor le impulsaba a viajar, a buscar el Mediodía: Lugano, Venecia, Niza, Mentón, Nápoles.

En este eterno desplazamiento—danza diónica—el filósofo escribía y meditaba. En los paseos a través los montes y los bordes de los ríos—embriagados de aire y luz—engendraba sus estudios y sus ensayos líricos.

En Sorrento su alma tuvo un momento de gran actividad. Leyó autores antiguos y modernos: Herodoto, Tácito, Voltaire, Diderot, Ronke. Allí entabló amistad con el joven filósofo Paul Rée y sostuvo los últimos diálogos con Malwida de Meysenbug (2), que fué para Nietzsche lo que Carlota Stein para Goethe, Susana Goanar para Holderlin y H. Hertz para Humboldt. En Torrento también se desvió de la ideología wagneriana.

En la época de los viajes a Orta, Lucerna, Tautenburg, Nietzsche vivió un idilio trágico. Un alma esbelta, adolescente, febril, Lou Salome, se cruzó en su camino.

No hay aventura más intensa—y profunda—que la de la inteligencia. Viajes. Amistades. Amores. Y, al mismo tiempo, estudio y creación. Lectura profunda de los presocráticos, de Maquiavelo, de autores hindús. La creación de *Zara Hustra*, de *Más allá del bien y del mal*, de la *Genealogía de la moral...* (3).

En el año 1900 moría en Weimar el creador de nuestro tiempo. A su mansión han acudido todos los que piden un magisterio y demandan una salvación. Otros aun acudirán para seguirle. O—como dice R. Delm—para abandonarle, como veros discípulos.

R. UNGER Y LA HISTORIA DEL ESPÍRITU

Todo lo que no pertenece a la Naturaleza pertenece al espíritu. Una novela, un sistema filosófico, un tratado de ciencia natural adquieren plena significación en la historia del espíritu.

- (1) Por él hoy la vida alcanza la supremacía en la serie categorial. Al mismo tiempo que en España Ortega y Gasset concede a la vida el valor del *cogito* cartesiano, en Alemania un filósofo, discípulo de Dilthey y de Heidegger, labora en el mismo sentido. Véanse los artículos *Lebensphilosophie und Phänomenologie* de Georg Misch, en *Philosophischer Anzeiger*.
- (2) Spranger ha analizado sutilmente esta amistad desde la perspectiva del Eros Pedagógico.
- (3) Considero esencial el estudio de la obra de Nietzsche—y de Kierkegaard—para el conocimiento de la España actual. Es imposible, sin ello, explicar la obra de Unamuno y la evolución intelectual de Baroja y Ortega y Gasset.

Paracelso, Carus, Vives, los geógrafos y viajeros españoles pertenecen del mismo modo que Pascal, Molière, Cervantes, Gracian, Goethe, Novalis a la historia del espíritu.

Las obras que señalan los límites de esta nueva visión de la historia literaria aparecen en el año 1911: *Hamann und die Aufklärung*, de R. Unger, y *Shakespeare und der deutsche Geist*, de F. Gundolf. Hoy el primero ha empezado a dirigir una biblioteca que estudiará según ese método las literaturas de los pueblos germánicos y románicos.

Los iniciadores de este nuevo método han sido un poeta y tres filósofos: S. George, con el culto de lo profundo espiritual; Dilthey, con su tipología de las formas espirituales; Eucken, con su explicación del cosmos del espíritu, y Bergson, con su unificación de las formas vitales. Ellos han sido el fermento de esta concepción que unifica la Historia de la Literatura y la del Espíritu.

Para un joven historiador de la literatura española la personalidad de Carlos V, de Felipe II, de Hernán Cortés, de Hurtado de Mendoza, poseen la misma significación espiritual que Cervantes, Calderón, Góngora. El mismo espíritu cronológico que produjo el barroco poético de Góngora, engendró el barroco político de Carlos V, el geográfico de Hernán Cortés, el religioso de Inigo de Loyola. El mismo espíritu que creó *Visiones y andanzas españolas* y *La ruta de Don Quijote*, informa el análisis topográfico del *Cantar del Mio Cid*, de Menéndez Pidal.

Merced a estos nuevos métodos la historia de la literatura española se enriquece y se complica. Antes, dos caminos se ofrecían al joven historiador: O la seca erudición, o el impresionismo fantástico.

Prueba de esta complicación, de este enriquecimiento, es la *Geschichte des spanischen Nationalliteratur in ihrer Blütezeit*, de Ludwig Pfandl, en donde el periodo más juvenil de la cultura española aparece contemplado desde nuevas y complicadas perspectivas.

HUSSERL Y FRANCIA

Creo que ha sido Curtius quien ha dicho—al hablar de la significación europea del profesor Vernet—que en Francia la vida espiritual moderna se ha alejado de la Universidad. En las cátedras provincianas de filosofía domina el positivismo o el tomismo. Lo moderno y actual, que en filosofía se llama fenomenología, es silenciado. ¿Ignorancia? ¿Nacionalismo?

Sin embargo, hay excepciones. Teólogos e historiadores de las religiones hablan a sus alumnos de lo novedoso germánico. Baruzi—en París—ha presentado a sus discípulos a Otto y a Barth, cuyos libros abren huellas en las conciencias adolescentes.

Otra excepción en Jean Hering—profesor en Estrasburgo—, que ha escrito un estudio sobre *Fenomenología y filosofía religiosa*.

El siglo XIX amaba lo confuso y lo simplista. Transformaba la religión en Moral; la historia de la literatura, en historia de las costumbres. Confundía el estudio esencial del fenómeno jurídico con su historia. La política se mezclaba a la literatura.

El siglo XX postula visión clara de los límites. Las juveniles mentes han aprendido a separar, a limitar. A definir. La política se ha separado de la literatura. Y cada estudio ha delineado su objeto.

El objeto de la filosofía de la religión debe ser el fenómeno religioso en sí: desdorado. Tal que se nos presenta.

La filosofía religiosa tiene que realizar tres tareas esenciales:

Establecer una ontología *a priori* de lo divino.

Dar una teoría de las diferentes formas de revelación.

Estudiar el acto religioso en todo lo que le es propio. Es decir, no sólo en sus caracteres immanentes, sino también en su carácter intencional que se relaciona con el ser trascendente.

Se estudia el *a priori* religioso. Luego, es. El siglo XX, que limita con un gesto elegante la variedad óptica, luego de otorgar un culto al noble cuerpo bello—nuevo paganismo—, levanta el índice ofrecedor de cultos y señala el fenómeno religioso.

José FRANCISCO PASTOR

Obras completas de Unamuno

COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES MADRID

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARIS

LEON SANCHEZ CUESTA

Servicio comedido, rápido y económico de libros a todos los países.

PARIS (V.º) MADRID

10, Rue Gay-Lussac Calle Mayor, 4

ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES".—Segunda serie, 6 pesetas.

"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA". 2.50.

"TEORICOS Y MUSICOS", 2.50.

Lea H. G. Wells. *EL QUEMA de la HISTORIA*

Como la Medicina no es hoy ya una ciencia hermética, desdeñosa y altiva; como se ha descaído el coturno hipocrático, sus problemas han devenido palpables, han despertado el alma popular y se discuten uno a uno con la emoción de un hecho político o guerrero. Se ha creado, pues, un ambiente médico, en el sentido moderno de la palabra. Aquellos rasgos enigmáticos trazados en una papeleta blanca por un doctor enlevitado y triste, que nos parecían como expresivos de una alquimia mágica devolvedora de la salud y de la vida, no son ya un secreto para nadie. Ha recetado aspirina, ¡bah!, dice la dueña de la casa. Y como si considerara que la fórmula vulgar no iba a atender las necesidades de su deudo, hace desaparecer la receta, y ella misma consigue el específico maravilloso de nombre difícilísimo, pero atrayente. Es decir, la gente ha adquirido como una nueva conciencia crítica para un conocimiento tan apartado antes de su dominio.

Esta dilución de fronteras y el contacto que la Medicina tiene con casi todos los hechos y con casi todos los problemas, ha creado una literatura especial, que es la expresión de una filosofía novísima de tipo materialista y esencialmente popular. Tal es el carácter de los "Ensayos" sobre proble-

mas psicopedagógicos y médicosociales. ¿Tienen éstos alguna trascendencia en la evolución de la cultura mundial? ¿Es pernicioso o favorable la difusión de esta nueva filosofía?

Hace poco tuve ocasión de leer un ensayo. El título producía un pequeño escalofrío. Me dispuse a abismarme en su lectura como quizá lo hiciera algún barbudo alquimista con un viejo tratado portador del elixir de la vida. Sentí la carencia de las blancas barbas, de un gesto semide-moniaco y hasta de una marfileña calavera sobre la mesa de trabajo. Quise adoptar una actitud infernal. Ser algo así como el San Jerónimo de Marinus. Se trataba de una cosa fundamental. De la explicación de aquel de los misterios que más nos atrae, mejor dicho, de la justificación racional de la existencia perpetua del señorío de la muerte. En sus páginas encontré, como el autor diestramente, doctamente, nos hablaba con un poco de miedo y, por tanto, con muchas argumentaciones, de la significación de un instinto especial que nos acerca a la tierra, nuestra madre; de cómo esta nueva sirena nos llama con la música saudosa del amor al pueblo donde nacimos, y de cómo también se realiza nuestro renacimiento instintivo a lo que creímos más preciado hasta entonces: la vida.

LOS CLASICOS OLVIDADOS

(NUEVA BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES)

publicada bajo la dirección de

DON PEDRO SAINZ Y RODRIGUEZ

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Esta biblioteca de clásicos de nuestra literatura, cuya formación emprende la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, viene a continuar y completar los esfuerzos de esta editorial para difundir y divulgar los ricos tesoros de nuestro pasado literario.

Con las *Bibliotecas Populares Cervantes* ha puesto al alcance de todas las fortunas los clásicos consagrados de la literatura española y universal en ediciones sencillas, elegantes y fácilmente accesibles por su precio. Esta nueva colección de **LOS CLASICOS OLVIDADOS** se dirige a otro público y se inicia con otros propósitos: aspira hacer llegar al gran público, en condiciones de exactitud y claridad, alguna parte del caudal de nuestras letras, que hubiera formado la Nueva Biblioteca de Autores Españoles si Menéndez y Pelayo hubiese logrado dar cima a su generosa empresa.

VOLUMENES PUBLICADOS

- I-II.—*Obras Escogidas de don Bartolomé José Gallardo*. Edición y estudio por don Pedro Sainz y Rodríguez.
- III.—*Dramáticos del Siglo XVII*: Alvaro Cubillo de Aragón. "Las muñecas de Marcela". "El Señor de Noches Buenas". Prólogo, edición y notas de don Angel Valbuena Prat, catedrático de la Universidad de La Laguna.
- IV.—*Obras Completas de Alvarez Gato*. Edición y estudio por don Jenaro Artiles, archivero del Ayuntamiento de Madrid.
- V.—*Desengaño del hombre en el Tribunal de la Fortuna y Casa de Descuentos*. Ideado por don Juan Martínez Cuéllar. Edición y estudio por don Luis Astrana Marín.
- VI-VII.—Juan Pérez de Maya: *Philosophia Secreta*. Edición y notas de Eduardo Gómez de Baquero, de la Real Academia Española.
- VIII.—*Las Apologías de la Lengua Castellana en el Siglo de Oro*. Selección y estudio por don José Francisco Pastor, lector de español en la Universidad de Estrasburgo.
- IX.—*Rapto de Nola: Libro de Guisados*. Edición y estudio por don Dionsio Pérez ("Post-Tbeussem").

OPINIONES SOBRE "LOS CLASICOS OLVIDADOS"

"La Compañía Ibero-Americana de Publicaciones acaba de lanzarse a una empresa patriótica y noble: la publicación de una serie de volúmenes en que se imprimen escritores españoles olvidados, preteridos, postergados y hasta desconocidos totalmente. La dirige un erudito y conocedor profundo de nuestra literatura: don Pedro Sainz y Rodríguez."—*Azón* (A B C).

"El señor Sainz Rodríguez inaugura la serie con una preciosa colección de *Obras escogidas de don Bartolomé José Gallardo* en dos volúmenes. Aunque cercano a nosotros en el tiempo, Gallardo es raro. Sus folletos escasean. Han padecido la desaparición que amenaza a los impresos de pequeño volumen y de corta tirada. En la fama bibliográfica las especies menores viven poco, como no se coleccionen. Sainz Rodríguez, que es el español que más sabe de Gallardo, ha hecho una verdadera antología."—*E. Gómez de Baquero* (*El Sol*).

"Ha sido menester que una flamante organización editorial—Compañía Ibero-Americana de Publicaciones—se resolviera a abanderar una colección de **CLASICOS OLVIDADOS**. Rompe la marcha este "Cubillo de Aragón". Pero el estudio cabal del hombre y su teatro estaba, en realidad, por hacer hasta que el profesor Valbuena—especialista de intachable credencial y probadísimo servicio—ha llevado a cabo la monografía que encabeza el tomo aludido."—*M. Fernández Almagro* (*La Voz*).

"Don Angel Valbuena Prat, catedrático y escritor, tiene en el estudio sobre don Alvaro el pedagógico don de hacer emerger de su época y en su época la figura del comediógrafo, como purificada de relativismo. Monda en su valor absoluto. Ecuménicamente. Con el otro don—también pedagógico, didáctico—de no desarraigar la figura literaria a su propio ambiente, o de no cortar en aquellas las raíces que le unen vigorosas a la geología de la época. Estudio éste, el de don Angel, por consiguiente, completo."—*E. Salazar y Chapela* (*El Sol*).

"Entre los tomos iniciales de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, que con el título **LOS CLASICOS OLVIDADOS** empieza a publicarse bajo la dirección del catedrático don Pedro Sainz y Rodríguez, destacamos hoy el que contiene *Las Obras Completas de Juan Alvarez Gato*, poeta madrileño fallecido en los comienzos del siglo XVI". "Tiene en la intención de sus editores la denominación **CLASICOS OLVIDADOS** una amplitud que acaso las palabras contradicen. Mas no importa que a los autores no se les pueda llamar clásicos, ateniéndose al rigor del concepto. Lo importante es que los textos merezcan o reclamen los honores de la impresión y que salgan correctos y fidedignos. Ni tampoco importa que no estén del todo olvidados."—*E. Díez Canedo* (*El Sol*).

"La Selección (*Las Apologías de la Lengua Castellana en el Siglo de Oro*) es excelente; forma un primoroso ramillete de inserciones y sentencias, donde se ve formarse y extenderse entre los cultos la conciencia de la dignidad y excelencia de la lengua castellana". "Realizan la edición con un adorno artístico y erudito las reproducciones de las portadas de las impresiones antiguas de los libros, cuyos rasgos fragmentos. Es éste uno de los volúmenes de **LOS CLASICOS OLVIDADOS** más atrayentes y más accesibles al público general."—*E. Gómez de Baquero* "An-dremio" (*La Voz*).

D. con residencia en provincia

de calle de número se suscribe a la biblioteca

LOS CLASICOS OLVIDADOS, cuyo importe de SEIS pesetas tomo pagará

(contra reembolso) (por giro postal) (1) al recibir cada volumen.

..... de de 19...

Firma:

(1) Téchese la forma de pago no elegida.

Príncipe de Vergara, 42 y 44—Madrid.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.)

Un éxito sin precedentes en el ramo Editorial

lo constituyen las

EDICIONES POPULARES PUEYO

DE 1.50 EL VOLUMEN

TOMOS PUBLICADOS

Pedro Mata: Corazones sin rumbo.

Palacio Valdés: La hermana San Sulpicio.

Pérez Lugin: Currito de la Cruz (dos tomos).

Pérez de Ayala: Luna de miel, luna de hiel.

PROXIMAMENTE

Guillermo Díaz Caneja: El sobre en blanco.

PEDIDOS A EDITORIAL PUEYO.—ARENAL, 6

Ya tenemos, pues, justificado el suicidio como una atracción más imperiosa, un dominio más fuerte del instinto letal.

Leamos después algún otro de estos libros maravillosos. Hoy son como estrellas del firmamento de un escape-rate de librería. Adiós Dumas, olvidado Verne, empolvadas novelitas románticas. Perdísteis el don de hacer lagrimear a los bellos ojos femeninos. Detengámonos un momento ante la vidriera. Un libro blanco con hermosos caracteres muy negros. Leamos. Un buen doctor paternal y bondadoso explica la razón de nuestros deseos sexuales y hasta de algunas aberraciones. Apresurémonos a adquirir tal conocimiento, que es el de nuestra propia vida, que sentimos palpar tan honda, tan fuertemente, que creemos ahoga por completo ese instinto mortuorio de que nos habló el primer autor.

Más allá, Freud nos cuenta cómo justificaremos nuestras equivocaciones y nuestros olvidos. Buen pretexto futuro para dejar de acudir a las citas y de pagar las deudas. Más profundamente, la Endocrinología explica cómo se modela nuestro propio carácter. Nuestras posibilidades y nuestras imperfecciones son un hecho fatal que justificará en su día la irresponsabilidad más absoluta de nuestros actos. Júzguese, pues, de la enorme trascendencia de esta literatura, no sólo en la evolución de la cultura mundial, sino en cuanto a su aplicación a la tragicomedia de la vida real. Poco a poco se van infiltrando los códigos de los hechos probados por la ciencia y explicados por los ensayistas. La pintura, la música, la escultura, todas las manifestaciones del arte, hablan con el lenguaje robado a los dioses por la filosofía médica. Analizamos todo con el microscopio. Y el mundo encuentra por fin el descanso. Se ha comprendido a sí mismo. *Nosce te ipsum*. Pues ya está. La justificación de sus locuras, que antes pretendía explicar considerando al hombre como dechado de maldades reprimibles, conscientes, sensatas, está hecha. Todo ha sido siempre como la expresión de un somnambulismo mundial. No hay editor responsable. Y los hombres, vuelvo a repetir, encontraron por fin el descanso. Aquellos escolásticos, con sus consejos severos y sus duras doctrinas, asentaron sobre la tierra el pesimismo más negro, el deseo insensato del premio, el terror más espantoso al castigo. No había parcialidad. Hoy, en la difusión de la nueva filosofía médica, se atisba la tranquilidad futura, el hogareño bienestar. Abajo los altos problemas morales. Sobre el hombre manda la propia constitución. Difundase la nueva cultura, hecha por nosotros, que contiene el misterio de la vida buena. Nada de censurar a Catalina Maslowa. La curaremos psicoanalíticamente. Nada de matar a Don Juan. Pintado por Salaverria y descrito por Marañón, ingresará en un sanatorio.

RAFAEL RESA

ACABA DE PUBLICARSE

la segunda edición de

EL ANGEL DE SODOMA

la célebre novela de

A. HERNÁNDEZ CATÁ

con un extenso prólogo del

Dr. GREGORIO MARAÑÓN

y un epílogo del

Dr. LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA

"Tengo por cierto que ningún hombre, al volver la última página del breve y apasionante libro, tendrá delante de sus ojos otra imagen que una noble, normal y fervorosa exaltación de la mujer."

Gregorio Marañón.

"Hernández Catá nos brinda en sus páginas maravillosas un argumento de máxima valía para extraer del campo de los vicios, un problema de indiscutible competencia médica."

L. Jiménez de Asúa.

Pedidos a la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.)

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44.

Librería Fernando F6, Puerta del Sol, 15.

LOS ACADEMICOS

¿Contra la Real Academia Española de la Lengua?

Por diversos modos—entre otros, un entusiasta artículo del señor Alcalá Galiano en *A.B.C.*—se ha lanzado a la avidez curiosa de las gentes de letras la noticia—propugnada en un folleto por el señor embajador de la República Argentina, don Daniel de García Mansilla—de un proyecto de *Asociación Cultural Hispanoamericana para conservar el idioma*.

Según este enunciado, se trata de un propósito cuya claridad no empañaría alguna. El idioma a que se alude es el español, tan asendereado en brindis y tópicos como saco hispanoamericano, y la supuesta Asociación, una a modo de entidad que velara por su mantenimiento acrecida y bien provista.

Pero ¿acaso no existe para este menester nuestra Real Academia Española, que limpia, fija y da esplendor? ¿No es la tal, legítimamente, específicamente, adecuadamente una Asociación cultural para conservar el idioma?

Ahínda perplejidad en el ánimo considerar el hecho de que, después de haber admitido la Academia hasta diez mil vocablos americanos, diez mil barbarismos o "majaderismos", como dice un respetable académico, americanos, sean precisamente los americanos quienes, al socaire de un proyecto pomposo, asesten un ataque encubierto a la autoridad de la Academia, declarando, en cierto modo, su ineffectividad. Esta es, por lo menos, la interpretación que muchos han dado al proyecto que, con tanto brío, propugnan los señores García Mansilla, Alcalá Galiano y otros.

Y por si esta manera de entender las cosas prospera, con ciertos marchamos de autenticidad, no parecía que no sería ocioso ni inútil hacer, al respecto, algunas informaciones.

Ausente de Madrid el señor embajador de la Argentina, la primera nota que hemos tenido el gusto de realizar ha sido la de don Emilio Cotarelo, el ilustre secretario perpetuo de la Real Academia Española.

El señor Cotarelo une en sus réplicas, a la minuciosidad del erudito, el ímpetu del polemista. Con tanta pujanza y euforia, que el oyente sospecha el optimismo gramatical con que, como buen académico, el señor Cotarelo interpreta la *perpetuidad* de su cargo, que, añadimos nosotros, por muchos años ejerza.

—*Eso*—dice don Emilio—debe ser, en el fondo, algo similar a esa Federación Panamericana que los destruidos suramericanos pretenden fundar y establecer en Norteamérica. Su objetivo aparente, exterior y visible, es la redacción de un diccionario técnico de la lengua española. Pero, en el fondo, no será a la larga más que un instrumento en manos de los Estados Unidos contra la preponderancia de España, un arma para combatir la influencia que el idioma español ejerce en las tierras de Suramérica. Es la táctica de siempre. Y en cuanto a lo del diccionario técnico, no se han enterado, no se han querido enterar, de que la Academia cumple también esta misión. Grupos de prestigiosos especialistas, a cuyo frente figura autoridad tan ilustre como don Leonardo Torres Quevedo, redactan ese diccionario, del que va a aparecer muy pronto el tomo tercero. Pero como, en el fondo, de lo que se trata es, por parte de esa Asociación panamericana, de algo muy distinto, en realidad... La Academia, en su diccionario, no puede hacer una labor especializada, sino todo lo contrario. Por eso puede desatenderse, mientras cumple su deber, de ciertas combinaciones al margen que, con el señuelo del idioma y de la solidaridad racial, tienen objetivos muy distintos.

El señor Cotarelo pone en sus palabras una vivaz acentuación rotunda, tajante, decisiva. —Esa otra Asociación de que usted me habla—prosigue—, era, hasta hoy, desconocida para mí. No puedo, pues, enjuiciarla debidamente, ni siquiera ateniéndome a su simple enunciado.

Parece, en este punto, que el secretario perpetuo de la Academia quiere encerrarse en una cauta y prudente reserva. Pero pronto el acicate de la polémica estimula el brío de su verbo, y el señor Cotarelo reanuda la defensa.

—Este de los americanos y la Academia es pleito ya viejo. Celos, resquemores, entusiasmos, a veces mal orientados. Hay, por ejemplo, desde hace ya algún tiempo, la pretensión, formulada por algunos diplomáticos hispanoamericanos, de que la Academia de la Lengua admita tantos académicos de número americanos como son actualmente los españoles. Por muy buen deseo que se tenga, ya se ve la imposibilidad de que un organismo nacional, oficial, acceda a esta

pretensión, que lo colocaría en situación anómala, dependiente de criterios no nacionales. Esto da idea, en resumen, de todo lo que, respecto al americanismo en su relación con la Academia, sucede y se propaga de vez en cuando. La Academia hace lo que puede y lo que debe. Ahora mismo, en la última edición de su diccionario, ha admitido hasta diez mil neologismos—el señor Cotarelo usó otra palabra, que ahora no recordamos—americanos. Puede usted creer que para esta labor de admisión de diez mil vocablos americanos no ha recibido la Academia ni una sola ayuda, indicación ni papeleta ni de sus miembros correspondientes en América ni de las personalidades literarias más destacadas. Nadie ha querido o ha podido ayudarnos en esta labor, que ya ahora, sin embargo, algunos escritores americanos, con demasiada comodidad después de su abstención, pretenden criticar, estableciendo reparos a la significación adoptada para algunas voces por la Academia y alegando sendas significaciones distintas en distintas naciones americanas. La Academia, sin la ayuda que no ha logrado conseguir, ha tenido que servirse de los vocabularios publicados. Todo ello demuestra que, en el fondo, en todas esas tentativas de asociaciones y agrupamientos, hay más vanidad que deseo de trabajar. Se busca el brillo de un cargo, de una etiqueta, de una dignidad. Y apenas nada serio. La Academia está segura de haber cumplido su deber y de bastarse, por ahora, si no le faltan las ayudas indispensables para la conservación del idioma. Lo demás son ganas de presumir.

UNA SESION SOLEMNE

Lo fué por su intención y hasta por su densidad la que la Real Academia Española consagró públicamente la tarde del pasado domingo a la memoria del que fué su secretario perpetuo y esclarecido autor dramático D. Manuel Tamayo y Baus.

Presidida por D. Ramón Menéndez Pidal, la inició don Emilio Cotarelo en un prolijo discurso, en el que se reseña la biografía de Tamayo, de cuyo nacimiento se cumplieron cien años el 15 del pasado septiembre.

El señor Cotarelo lee en voz baja, monótona y apresurada. Para quienes no están muy cerca de él sólo son perceptibles algunos finales de párrafos, que el subraya, sacudiendo dos veces seguidas el folleto en que está impreso el discurso, usándolo a modo de caza-moscas. En estrados, cabe la presidencia y el lector, algunos académicos, y entre ellos los Sres. Rodríguez Marín, Elío, Casares, Francos Rodríguez, Joaquín Álvarez Quintero, Ameiza, Gómez de Baquero y otros adonitan esas cómodas actitudes pensativas que lo mismo sirven para la atención que para el ensimismamiento. Tras de sus gafas redondas, los ojos del Sr. Gómez de Baquero valorizan una atención inteligente. Frente a dos sendas mesitas, descaradamente destacadas para el público, D. Manuel Sandoval y don Serafín Álvarez Quintero esperan que les sea llegado su turno, con una elegancia a veces resignada y a veces impaciente.

El Sr. Cotarelo sigue en su erudito discurso la vida de Tamayo, subrayando las esenciales características de su literatura dramática. Es una disertación académica, mesurada y concorde en la que se cumple el menester protocolario de dar cierta lozana apariencia de novedad a lo ya sabido. Las necrologías tienen en su agravio, pero también en su disculpa, esa terrible gravitación reiterativa de recordar lo que todavía nadie ha olvidado.

Abundan en el público bellas y discretas damas, que contienen al principio la coacción del diálogo; pero que, pasada la media hora de lectura monótona e inmatizada, dejan volar sobre el monótono zumbido de la cansada voz lectora las abejas de oro de la confidencia. Algún señor académico entorna los ojos para mejor atender, sin duda; y al lado de la presidencia, monseñor Elío, con esa comoda y de que se aprovechan las prácticas eclesiásticas, entorna y baja los ojos con serénica actitud. Se advierte en el recinto la presencia impalpable de lo solemne académico.

Notabilísimo, el discurso del señor Cotarelo es muy aplaudido. Lo es también el Sr. Sandoval, que lee una breve y vibrante alocución poética, más que crítica, muy siglo XIX, y a través de cuyos párrafos, según un símil que fué subrayado por la aquiescencia de los concurrentes, un viento incontinente

Rufino Blanco-Fombona publicó la primavera pasada dos libros: *El modernismo y los poetas modernistas* y *Diario de mi vida*. La segunda edición de esta última obra, *La novela de dos años (Diario de mi vida)*, acaba de terminarse. Con este motivo hemos ido a visitarlo en compañía de Puyol, el gran dibujante. Fombona ha esculpido en el *Diario*, sin proponérselo, su propia escultura humana. ¡Qué libro de sinceridad, de veracidad, de imprudencia, dirán los timoratos! El libro expone una naturaleza emotiva, combativa. En Fombona no hay contradicción alguna entre su manera de ser y su manera de escribir, entre su palabra hablada y su palabra escrita, entre él y su estilo. Raro privilegio es éste, raro y envidiable, que arguye, sobre otras cosas, lealtad consigo mismo, fuerza, talento. Hemos querido traer a LA GACETA LITERARIA algunas opiniones de Blanco-Fombona sobre literatura y sobre política. Hemos querido asimismo inquirir algo de la génesis de ese *Diario de mi vida*, de Fombona, ya que este libro por su naturaleza, está llamado—como se va viendo—a una difusión grande, inmensa.

—Mi *Diario* no está escrito con ninguna intención determinada. Lo comprenderá usted cuando le diga que lo empecé en Holanda, con el siglo, y las razones por qué lo empecé. Allí no era posible asomarse al público, y la necesidad de escribir, innata en todo escritor, me llevó a la idea de anotar los hechos más importantes de mi vida, día por día.

—He seguido el *Diario* hasta hoy, sin interrupción.

—En ese libro (*El modernismo y*

ble barre o amontona la hojarasca inútil.

Finalmente, y a modo de fin de número de fuerza, don Serafín Álvarez Quintero dió lectura, de la manera inimitable con que sabe hacerlo, del discurso escrito en colaboración con su hermano y alusivo al acto, como rezaban las tarjetas de invitación.

No faltan en esta breve pieza literaria de los hermanos Quintero, cuya lectura fué interrumpida por los aplausos de la concurrencia, junto a las notas autobiográficas y sentimentales, sagaces atisbos críticos al tratar de Tamayo y esas celebradas muestras de gracia que son la sal indispensable en todo condimento quinteriano. Para los hermanos Quintero, lo mejor de Tamayo es su arte de composición, que en el teatro juzgan indispensable como en ningún otro arte.

A propósito del teatro y su estado actual se alude en el discurso leído por D. Serafín Álvarez Quintero a las corrientes renovadoras y a los aires iconoclastas que ahora corren. Con cierto humorismo inyectado de agresividad se marca una actitud de desleñosa indiferencia, en la que, entre burlas y veras, se pretende pulir y afilar un reproche. En definitiva es todo ello, en el fondo, nada menos que una profesión de fe de los Quintero, que resueltamente se mantienen donde estuvieron siempre, "con el pecho ansioso de respirar el aire nuevo, pero con serenidad y juicio también".

Se añade en el discurso, al tratar de la propugnada renovación teatral, que "por de pronto, los síntomas no son ciertamente para alarmarse mucho".

El discurso, en suma, fué muy celebrado, aplaudido y reído. Los señores Álvarez Quintero, con su simpatía y su donaire, con su ingenio y su talento, tan reconocidos y admirados, provocaron la hilaridad de los concurrentes. Un momento riéronles las gracias, rompiendo el empaque y la densidad oficiales y académicas, el señor Menéndez Pidal y otros graves hombres de ciencia, y hasta el señor obispo de Madrid descomponió su reposado y grave continente para sonreír.

Pensamos nosotros un momento que acaso con su discurso incurrieran los hermanos Quintero en ese mismo pecado de levantar aires iconoclastas de que parecían burlarse en su discurso. Esas chanzas y donaires, en la seriedad ritual y acartonada de una solemnidad académica, ¿no serán un poco revolucionarios?

Piensen los ilustres saineteros que acaso, frente a este hecho, y al oír las carcajadas y el bullicio con que se alteró la paz de la docta casa, no todos los académicos coincidirán con ellos en creer que, "por de pronto, los síntomas no son ciertamente para alarmarse mucho", sobre todo si se tiene en cuenta que ya han pasado cien años desde que nació Tamayo.

Rufino Blanco Fombona

los poetas modernistas) la figura literaria cumbre es Rubén Darío. Ello no obsta para que otros, inferiores como literatos a Darío, lo superasen en interés personalmente: Gómez Carrillo, por ejemplo. Rubén era un hombre sin mayor brillo personal, algo silencioso, algo opaco. Carrillo, por el contrario, ofrecía una superficie alegre e ingeniosa. Su atractivo mayor estaba en su charla. Rubén Darío culminaba sólo cuando escribía, verso o prosa... Carrillo, repito, era travieso y amenísimo hablando. Y muy lisonjero, sin melosidad.

—Eso de los Estados Unidos de Europa no es sino un juego de palabras que se le ocurrió, el primero, a Victor Hugo. En Europa los Estados pueden unirse, aunque quizá no en cuerpo de nación, como en América.

Los Estados Unidos de Norteamérica se formaron con provincias, no con naciones. Provincias que no podían ser naciones y que cedieron parte de su independencia en provecho de una Unión federal. Pero aquí, en Europa, es otra cosa. Aquí se trata de naciones tradicionales y tradicionalistas, con una historia imborrable, longeva, con una personalidad acusada, vigorosa. Además, de razas, lenguas e intereses. Aunque su mayor interés consiste ahora en unirse contra los Estados Unidos, y en ese sentido se unirán. Lo que no significa que vayan a formar un Estado, una Unión federal.

—Ah! No me interesa lo que opine Lugones sobre la idolatría. Lugones es un viejo farsante con verbosidad. *Argentina über alles*...

—El grande hombre español del 98 es, sin duda, Unamuno. Valle-Inclán interesa particularmente por su barroquismo. *Tirano Banderas* me parece una de sus obras más curiosas. Algunos han creído ver en ella una diatriba contra América. Nada más absurdo. Pero, aunque así fuera, no importaría. Yo la aplaudo como obra de arte, como una enorme caricatura muy lograda. Valle-Inclán es un romántico que lo ve todo con ojos de aumento.

—"Azorín". Pero en esa generación se olvida a menudo a un escritor y pensador muy interesante: Gabriel Alomar.

—¿De la generación siguiente? Estimo sobre todo a Ortega y Gasset y a Pérez de Ayala. De Ortega hablan ustedes mucho: no es necesario insistir. Pero no lo creo una flor en un páramo. En cuanto a Pérez de Ayala, es un excelente escritor que carece a menudo de amenidad. Pero es un señor y no se le puede ver por encima del hombro. Algunas de sus últimas páginas, magníficas, despojadas de todo prurito de magister.

—De ese no puedo decirle nada: no conozco suficientemente el catalán.

—No se ría, malicioso. Puede ser que escriba en español. Pero yo le repito: no conozco suficientemente el catalán.

—Como poetas, los de siempre: Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado. Dicen que el primero emplea



un tono como resentido. Si existe esto no me lo explico sino como un exceso de sensibilidad. Creo grande la consideración, merecida, de que disfruta. Es quizá el único poeta de la generación anterior en quien los jóvenes creen. Pero nadie está contento con su suerte; y esa insatisfacción es también poesía. De algunos de los poetas de ese tiempo—permítame que no lo nombre—le diré esto: sus prosas, versos malos; sus versos, buena prosa.

—Me parece la última—o penúltima—juventud literaria española una juventud preparada, apta intelectualmente, ágil. De sus prosistas juzgo excelentes a Giménez Caballero y Jarbés. De sus poetas, a Federico García Lorca.

—No me pregunte más: me interesan menos esos poetas de biblioteca, pacientes, inteligentes, diligentes, retóricos, helados. Me interesan poco los

refritos de Paul Valéry. Unos piensan en Góngora, otros en Mallarmé, otros en Cocteau, otros en la deshumanización del arte. ¿Hay entre ellos futuros maestros? Quizás, pues algunos son artistas bien dotados, aunque no hayan dado todavía con el camino propio.

—Políticamente, no sé. Esta juventud puede sentir, no lo dudo, anhelos políticos. Pero como no lo manifestó hasta ahora en ningún acto público—aunque la ocasión no ha faltado—, no hay lugar a enjuiciar.

—Si usted quiere a todo trance que le diga algo de la política española, le diré esto: los reyes austriacos de España no han tenido de notable sino la mandíbula; los Borbones, sino la nariz.

Mis preferencias actuales americanas son: como ensayista, Francisco García Calderón; como poeta, Leopoldo Lugones; como novelista, Eduardo Barrios; como cuentista, el uruguayo Quiroga. De los jóvenes, precisa-



mente los que usted ha nombrado: Borges, Torres Bodet, Villaurrutia.

—Sí, hay dos mujeres que valen mucho: Juana de Ibarbouron y Gabriela Mistral.

—Me coge de sorpresa su pregunta. Pero no se ría..., se la voy a contestar. ¿Cuál prefiero de los dictadores americanos? Desde luego, no al que me toca más de cerca, que es el peor. En esto de los dictadores existe enorme confusión. Los ha habido malos, los ha habido regulares y hasta los ha habido buenos, desde los tiempos de Roma. Hoy, en América, no podemos confundir a un barbaócrata como el nuestro con un civilizador como Leguía, por ejemplo.

—Sí; lo prefiero a los demás. Porque Leguía es un hombre inteligente, patriota y no un carniceiro vulgar. Acabo de leer algo precisamente sobre el Perú. Los progresos que ha hecho ese país bajo el presidente Leguía son asombrosos. Aunque yo no crea que el progreso pueda reemplazar a la libertad. Pero lo dicho: me quedo con D. Augusto.

—No; el que diera su nombre para pedir en obsequio mío el premio Nobel no es lo que me mueve a decir esto. Lo digo porque lo creo justo.

—No creo en el agotamiento de los géneros literarios, sino en su evolución. El apogeo o la decadencia de un género está condicionado siempre por el artista o el grupo de artistas que lo cultive. En épocas de grandes novelistas, el género novela asciende. Cuando aparece un gran poeta, la poesía se eleva. Ya usted conoce mi grito, que se han puesto a repetir diferentes catástrofes: personalidades contra escuelas.

—Me interesa muy poco el teatro español actual, salvo Benavente, Marquina y algún otro. Mi comediógrafo preferido es Muñoz Seca, que distrae como un paseo en el campo. El campo, para distraer, no está ni necesita estar dentro de la literatura. Pero le aseguro a usted que lo peor en el teatro español contemporáneo corre a cargo de los tres hermanos Quintero: Serafín, Joaquín y Manuel Linares Rivas. La culpa es toda del público cursi, que los aplaude y los enriquece. Ya la gente va teniendo vergüenza de decir que gusta de estos comediógrafos. Sin embargo, aun asiste a las obras que representan o hacen representar.

—Sí, trabajo siempre. Este invierno publicaré una novela: *La bella y la fiera*. Y un libro de ensayos: *Motivos y letras de España*.

E. SALAZAR Y CHAPELA

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

"EL PERRO ANDALUZ"

Este "film" vanguardista español, esta película de Luis Buñuel y Salvador Dalí está dando mucho que hablar, y supone en la actualidad cinematográfica universal una nota de positivo interés.

El *perro andaluz* ha sido exhibida en París y ha obtenido un buen éxito de crítica y hasta de público.

En *La Revue du Cinéma*, J. Bernard Bruniens dice, a propósito del "film" de Buñuel y Dalí, entre otras cosas, las siguientes:

"El 'Siglo de la retina', anunciado por cierto literato con esos aires proféticos que son la culminación de lo ridículo, ha durado el tiempo de una broma. En el primer momento de su 'film', Buñuel, de un lavajazo hunde en las órbitas los ojos de los contempladores de bellas fotografías a los gustadores de cuadros, a los golosos de la retina. Por lo demás, no hay confusión posible. En el resto jamás se atiende a la armonía.

Luis Buñuel, el pintoresco aparte, posee lo que puede seducirnos en el carácter español a través de la viruela del espíritu latino; quiero decir una violencia sin esperanza, un entusiasmo agresivo contra las barreras inútiles, aquella fuerza viva que empuja a los hombres verdaderos hacia los problemas más angustiosos. El encadenamiento de los hechos recuerda la necesidad absurda, pero implacable, del ensueño, en la medida con que la asociación de las ideas y de las imágenes parece automática."

Para muy en breve está anunciada en Barcelona la exhibición de la película de Dalí y Buñuel, en una de las sesiones organizadas por el semanario *Mirador*. Con este motivo, Salvador Dalí ha publicado en dicho periódico una declaración intencional, de la que traducimos los siguientes párrafos: "Nuestro 'film', realizado al margen de toda intención estética, no tiene nada que ver con los ensayos del llamado *cine puro*. Al contrario, lo único importante del 'film' es lo que en él pasa.

Se trata de la simple anotación, constatación de hechos. Lo que le distingue y le separa en un abismo de los otros 'films' es únicamente que los tales hechos, en lugar de ser convencionales, fabricados, arbitrarios, gratuitos, son hechos reales o parecidos a los reales y, por lo tanto, enigmáticos, incoherentes, irracionales, absurdos, sin explicación. Repito, igual que los hechos reales, que son irracionales, incoherentes, sin explicación. Únicamente la imbecilidad y el cinetismo consustanciales a la mayoría de los literatos y de la gente de las épocas particularmente utilitarista, han hecho posible creer dotados los hechos reales de una significación clara, de un sentido normal, coherente y adecuado. De aquí la supresión oficial del misterio, la admisión de la lógica en los actos humanos, etc., etc.

Que los hechos de la vida aparezcan como coherentes es el resultado de un proceso de acomodación parecido al que hace también aparecer el pensamiento como coherente, siendo como es su funcionamiento libre de la incoherencia misma.

Los literatos sobre todo y los novelistas en particular han contribuido a la fabricación de todo el mundo convencional y arbitrario que han impuesto como real. Este mundo, donde todo es explicable y educadamente consecuente, está ya hoy totalmente hecho migas por las investigaciones de la psicología moderna. En él todo es voluntariamente esclavo y putrefacto, pero sirve a maravilla para que apacienten los cerdos y la gente de buenos sentimientos. No obstante, al lado de la realidad confeccionada a medida de la imbecilidad y seguridades necesarias, están los hechos, los simples hechos independientes del pacto; están los crímenes horrendos; están los actos de violencia ineficaces e irracionales que periódicamente fluminan con su resplandor reconfortante y ejemplar el desolado panorama moral."

En lo que respecta a la actualidad de las andanzas de su "film" Salvador Dalí ha escrito al pie de este artículo de *Mirador*, la siguiente nota:

"Un *chien andalou* ha obtenido en París un éxito sin precedentes, cosa que confesamos nos indigna y subleva como cualquier otro éxito de público. Creemos, no obstante, que el público que ha aplaudido *Un chien andalou* es un público embrutecido por las revistas y divulgaciones de vanguardia, que aplaude por snobismo todo lo que le parece nuevo y extraño.

Este público no ha comprendido el fondo moral del 'film' que va dirigido directamente contra él con toda violencia y crueldad. El único éxito que cuenta para nosotros es el discurso de Einstein en el Congreso de La Sarraz y la contratación del 'film' por la República de los Soviets."

"Diario de mi vida"

por

RUFINO BLANCO-FOMBONA

"... era de esperar del temperamento de este hombre, que siempre irrumpe en escena con un gesto de pasión que semeja un desafío, aunque en el fondo su alma está llena de cordialidad, sólo que una cordialidad apocada. De ahí el enorme interés de este libro, en que no se nos hurta la verdad y en el que podemos ver el raro espectáculo de una juventud inteligente, sensitiva y un poco loca, de poeta, reaccionando ante los aspectos plácido y trágico de la vida." RAFAEL CANSINOS-ASSENS. — (La Libertad.)

5 PESETAS

RENACIMIENTO

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 49, y plaza del Callao, 1. Madrid. Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1. Barcelona. Feria del Libro. Exposición Iberoamericana, Sevilla.

15338, 53742, 13816. Llame a uno de estos teléfonos. Recibirá el libro que desee sin recargo alguno.

ESCAPARATE DE LIBROS

RAFAEL CALLEJA: Voz y voto. (Historia Nueva, 1929.)

Como en *La época sin amor*, en *Voz y voto* desliza Rafael Calleja un sentimiento de reverencia y respeto para con el pasado. Ello no obsta para que sea Calleja un espíritu moderno y sepa medir como pocos el foso (de años) que separa a España, en ciertas cosas, de Francia, Alemania e Inglaterra.

Este libro es una colección de ensayos breves articulados, no por los temas, por el pulso de un escritor, por la misma repetida manera de ver; por un temperamento, reaccionando fiel asimismo ante las obras, las personas, las cosas.

Rafael Calleja adora todos los temas, y su libro es una baraja de temas distintos, distantes. Como si no perteneciera al oficio—alejado, casi huido, encastillado en sí mismo, duro—, Calleja irrumpe de vez en cuando en el mundo literario, y lo hace para dejar en la plaza un libro como éste, o como *La época sin amor*, o como *Temas españoles*; libros en los cuales no es difícil hallar un sedimento incontrovertible racial, castizo, español, tanto en la manera de enunciar las cuestiones como en la manera de exponerlas en la prosa.

Europa no desahoga a un escritor español por mucho atractivo que tengan las doncellas de Europa, cuando este escritor posee una mirada personal, original. Así Rafael Calleja. En su libro hay muchas páginas que lo serían de libro de viaje, si el autor no incurría en sus visiones de paisajes y ciudades observaciones de orden intelectual. En su libro hay muchas alusiones al extranjero. Pero el espíritu de Calleja, enamorado muchas veces de las cosas de fuera, se entrega, en cambio, muy pocas. Después de un período habilitado por intelectual—vuelve a España, a Madrid.

Es Madrid el centro de gravedad de *Voz y voto*. En él aparece, por sobre la cultura viajera de Calleja, el temperamento enamorado de lo familiar, lo tradicional, lo castizo. Y ante cuyo encanto, irresistible para el escritor, el escritor realiza el milagro de fustigar y acariciar a la vez.

E. S. y Ch.

A. HERNANDEZ CATA: El Angel de Sodoma. Segunda edición muy cuidada.

Iniciando y terminando el libro, dos pequeños—y perfectos—ensayos. Hacen de prólogo y epílogo. El primero es de Marañón, recordando la magnitud anodina del hecho de que el problema sexual—y su estudio—permanezca aún casi insoluble, inexpugnable y hermético. Estacionamiento paralelo al progreso de las cosas y del espíritu. Proclama, además, el valor constructivo de dolor. Jiménez Asúa glosa en el segundo ensayo los aspectos jurídicos del problema, destacando la moderna interpretación del homosexualismo como enfermedad. No como delito.

Y en el centro, la novela de Catá. Corta. Pero sobria y bien construida. Como un camaleón. Algo arquitectónico. Hay un primer término españolismo y severo de prestigio, burgués y honor estricto. Un segundo término morboso y oscuro de masculinidad indecisa que no puede llegar a definirse. Entre líneas se adivina el Mediterráneo—paganismo azul y blanco de las olas. Y en todas las páginas duermen las sugerencias psicoanalíticas. El problema central es la consideración del masculino como una categoría superior que se alcanza con el esfuerzo. Que no nace ya formada. Problema pedagógico de lograr una educación masculina para el niño. Y femenina para la niña.

Hay otra interpretación posible. Interpretación de auténtica estirpe mediterránea que no es imperfección sexual, sino hipertrofia de admiración ante lo viril. Ante lo fecundador. Nota esencial en la perversidad del Sur fué siempre el mito fálico. Mito religioso de las cosechas. Exaltación de los valores jerárquicos y raciales. Secreto motor de toda acción en las razas modernas. El culto fálico que es anhelo hacia una plenitud viril y que, reducido a un poder espontáneo, se convierte en un poderoso estímulo hacia la especialización sexual de los tipos biológicamente indecisos. Es un anhelo que rima con el ptes descalzos y el ancho ademan con el agrarismo imparial y el pequeño núcleo social—tribu, familia patriarcal—, pero que se desbaza al chocar con los enormes conglomerados sociales. Cuando las epidemias de civilización colectivista se derraman sobre las gistas del Sur aparecen los fenómenos típicos de las postimerías—*“Jus Solis”*; feminismo político, creación de un “standard” político—y lo viril se mecaniza, perece. A veces reacciona en una “Reconquista” impetuosa con un Tesco, con un Don Juan. A veces se aboga como en el alma de José María Vélaz Gomara—ángel de Sodoma—. En todo caso el homosexualismo mediterráneo privado de la acción—característica masculina—castigado en un individualismo exterior, en el gesto—en lo castizo—, se refugia en su perversión como un mimetismo que engaña a la vida hostil. Ciudadana.

R. G. T. B.

RUPERTO DE NOLA: Libro de Guisados. Edición y estudio de Dionisio Pérez. IX volumen de Los clásicos olvidados.

La amplitud de la colección “Los clásicos olvidados” aparece evidente con este nuevo libro, “Libro de Guisados”, de Ruperto de Nola, que viene precedido de un estudio de Dionisio Pérez (Post-Thebesmus), sin duda el español más enterado del arte culinario.

El interés de esta colección se halla tanto en la rareza como en la variedad de los libros. En esta “empresa patriótica y noble”, como calificó “Azorín” a “Los clásicos olvidados”, la brújula señala por momentos direcciones distintas, a veces opuestas, del pensamiento español.

Comenzó la colección con una antología de obras de D. Bartolomé José Gallardo, precedida por un estudio de Pedro Sáinz y Rodríguez (“El español que más sabe de

Gallardo”, según Baquero); siguió con las obras completas de Álvarez Gato, el gran poeta de Madrid; continuó por las obras de Cubillo de Aragón; por otra de Juan Martínez Cuéllar; por “Philosophía Secreta”, de Juan Pérez de Moya; por una antología de trozos apológicos de la lengua castellana.

Ahora aparece el noveno volumen, “Libro de Guisados”, de Ruperto de Nola. Esta obra singular, curiosísima, que da la medida de la alimentación de una época, es raro encontrar, no obstante haber sido editada repetidas veces. “Escrito este libro originalmente en castellano o lemosín—dice Dionisio Pérez—, fué tenido por poco o nada castellano por los bibliógrafos que alguna vez se refirieron a él. Por desdén que se profesaba en España al arte culinario, creyéndosele servidor de la grosería de nuestra naturaleza y fomentador del pecado de gula y tragonía, o porque, realmente, este libro, a pesar de sus numerosas reimpresiones, en el siglo XVII se hubiera hecho muy raro, el caso es que bibliógrafos y cocineros escribieron siempre de esta obra por referencia únicamente, y pocos fueron los que vieron un ejemplar y menos aún, los que lo estudiaron y desentrañaron.”

Merece a Dionisio Pérez, ahora tenemos este libro admirable, cuyas recetas de cocina no serán, ciertamente, recomendables para llevarlas a una cocina auténtica. Pero cuyas recetas, como tales recetas (teorías), constituyen documentos fehacientes para saber lo que le servía a un rey de Nápoles su cocinero, Ruperto de Nola.

GUERRA

DIARIO DE UN SOLDADO ALEMAN

DOS LIBROS SOBRE LA GUERRA HAN APASIONADO A LA OPINION EN ALEMANIA Y EUROPA. USTED CONOCE UNO: “SIN NOVEDAD EN EL FRENTE”. HE AQUI EL OTRO

5 PESETAS

MUNDO LATINO. COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. LIBRERIA FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 15. LIBRERIA RENACIMIENTO, PRECIADOS, 46, Y PLAZA DEL CALLAO, 1. LIBRERIA BARCELONA, RONDA DE LA UNIVERSIDAD, 1, BARCELONA. FERIA DEL LIBRO, EXPOSICION IBEROAMERICANA, SEVILLA

RAIMUNDO GEIGER: Cuentos judíos.

“Cenit” da ahora al público español uno de los libros más populares de la literatura europea contemporánea. Y más repleto de significados. Enorme papel doblado que asoma un nuevo valor por cada pliegue deshecho. Para nuestro público se trata de un libro chistoso, propio sólo para provocar la risa; es decir, algo que corresponde al tipo popular del sayón judío de rabo y Semana Santa, vida emparejada entre el centineto y la tónica mugrienta. Es natural; los españoles no conocen el espectáculo sombrío de las juderías de Varsovia, Nueva York o Moscú, y no comprenden los valores de observación directa reflejados en este libro paradójico. Hay otra incompreensión. De dentro a fuera. Racial.

El pueblo español no “ve” al moro. Ni al judío. Más cercano al semitismo que el francés o el inglés, lo entiende menos. En Madrid, Barcelona o Sevilla no existe la curiosidad por lo hebreo o lo árabe. Pero... la curiosidad exige alejamiento. El español no puede ver lo semita porque nadie puede ver su propia cara. Y el semitismo está ya digerido, incorporado a la entraña viva de lo español. Por eso el que lee este libro, vertido a la lengua oficial de la piel de toro, sólo verá lo jocoso. Es decir, reír de lo cómico humano, no de lo cómico judío.

En realidad, el español es más natural que el europeo; ve al hombre antes que al ciudadano de tal o cual país. Pero aun cuando se sienta castizo, verá al hebreo con ojos “sefardíes”, es decir, reír de la ridiculez del judío polaco, ruso o alemán, del “jididí”, por verlo como un judío inferior, poco judío. Pero no reír del judaísmo, en el que las capas altas y nobles llevan nombres, sangre y pensamientos de España.

Y ese es acaso el oculto sentido de Geiger. Dar un tirón a la entraña del judaísmo para sacar ese ardor de justicia y equidad minuciosa que parece ser la principal característica de Israel, romper lo que en el alma hebrea es cobarde y sumiso al medio. Mesianismo que da un rodeo y se logra por la sátira.

Además es un libro de lectura grata y continua. Alegremente apasionante. Muchos pequeños chascarrillos de una sátira finísima. Los judíos son así. Pero son mucho más. El lector imparcial no los considera como el retrato de un gran pueblo: sabe ver en ellos lo que tienen de valor parcial. Agotando la faceta de la avaricia y la astucia; pero quedan muchas facetas más. Advertencia indispensable antes de reír.

G. B. U.

ARNALD ZWEIG: El sargento Grischa.

A la guerra europea la llamaron “bestia del Apocalipsis”. Salvando lo enorme de la paradoja y arrojando a un lado el pasado lastre de falsa grandilocuencia barroca—exceso de siglo XIX—, queda una verdad: el presentarla como un animalito, como un conjunto coherente a un solo cuerpo. Inmenso.

Lo excesivo de su fuerza dramática, la violenta tensión de lo bélico se perciben ahora, de lejos, pasada la primera impresión que junta la emoción de primera hora con la imposibilidad de narrarla. Al menos de narrarla con formas eternas y universales, geniales en el tiempo y el espacio. El triunfo de la novela de guerra es de ahora. Con

la publicación de “El sargento Grischa” cierra España su ciclo de traducciones.

Hay en ellas un grupo de obras subconscientes, donde la guerra es un fondo, pretexto para hacer psicología y eschar en las pasiones humanas—ejemplo: “Los que tenían doce años”; otro grupo, inconsciente, que se ocupa de narrar directamente la cara de la guerra. Sin más. Tomándola y poniéndola en nuestros ojos, dejándonos el trabajo de comentarla. Hay, por último, el grupo consciente, que hace de lo bélico el índice y acento de lo humano, dándole una infinita perspectiva de eternidad. Esto es “El sargento Grischa”, Iliada y Quijote, libro sagrado y manifiesto social. Confesión, llanto, bandera, código y oración; pedrada y museo. Libro que acaba de aparecer y ya se clava en la Historia, para dominarla.

Tras el animalito guerrero queda el rastro de la crítica. De los cinco libros de guerra, éste ha alcanzado la máxima consideración, el máximo respeto. No es libro de ruido, sino de verdad. “Contiene en sus páginas la luz y la sombra del hombre común a través de la vida.” “Esto no es un libro ni es un hombre: es la Humanidad entera.” “Algo nuevo, íntegro, único.” “La primera y más grande novela de guerra.”

...y mucho más. La obra de Zweig no es de izquierdas, como “El fuego”, ni de reacción, como “Guerra”; no aborda la psicología, como “Los que tenían doce años”, ni da la visión de reportaje preciso y fotográfico de “Sin novedad en el frente.”

“El sargento Grischa” no se puede clasificar por una razón: es una obra maestra.

Se sale de todas las clasificaciones, pasa todos los linderos del elogio, agota los adjetivos posibles. Porque es un libro y parece toda una biblioteca.

GIL BENUMEYA

EDUARDO VACCARO: Signos: Símbolo. (Edición Síntesis, 1929.)

Publicado por la revista *Síntesis*, aparece este libro de versos, de Eduardo Vaccaro, *Signos: Símbolos*. Se trata, por lo pronto, de una obra donde la construcción y el esfuerzo técnico riman perfectamente con la vena poética y la imaginación, con la capacidad lírica. Eduardo Vaccaro, como buen escritor, no se suelta a escribir espontáneamente, confiado. Sabe que todo arte—y el moderno en grado sumo, superlativo—precisa esfuerzo—tejer, construir—. Así aparecen estos versos, contruidos. Pero sin que este trabajo de construcción ahogue, por su parte, la espontaneidad y resalte al poema vida propia y fresca.

En esta colección de poemas—*Signos: Símbolos*—el poeta reúne versos de muy distintas épocas—estados, estados—poéticos. En la primera parte, titulada *Cantares*, Vaccaro se ajusta con graciosa flexibilidad a los cantares populares españoles y da a su verso espontaneidad, ligereza, simplicidad de emociones, sencillez.

Véase por ejemplo, esta estrofa:

Hiedras, pinos, sombras, frailes;
añeja puerta española;
calle para amores, duelos
y balazos de pistola.

Pero el resto de las composiciones poéticas de Eduardo Vaccaro son, por su esencia, más complejas. Diríamos que ya llego a América la ola gongorina y que un poeta de gran temperamento, fino, Eduardo Vaccaro, ha remansado esa ola en sí propio verso. Ello se ve, por lo pronto, en la técnica de estos versos, mantenidos con un pulso seguro, firme. Pero principalmente en el modo de imaginar, en la trasposición—o traducción, versión—a imágenes del mundo circundante.

He aquí la composición titulada *Cruello*, una de las más bellas del libro de Vaccaro:

Nudo entre el corazón y la cabeza,
cúspide y pedestal de tu belleza,

rama de sauce que se abate al peso
del urgente reclamo de mi exceso.

¡Cómo te pesan tus miradas largas;
cómo se inclinan sus celentes cargas!

¡Cómo el desnudo estuche de tu nuca,
hábil obrero, con mi labio estanca;

señal de posesión y de memoria,
signo de plenitud, luz de la gloria!

Tiene también el libro de Vaccaro composiciones que se alejan del imaginar puro, y procuran ser, en cierto modo, filosóficas. Es lo peor de la obra. Porque cualquiera idea formulada en la estrofa significa siempre, ineludiblemente, un fracaso poético. Con todo, *Signos: Símbolos* es uno de los mejores libros que nos han llegado, en estos últimos meses, de América.

S. y Ch.

El viaje a Oriente de Ernesto Giménez Caballero

Ernesto Giménez Caballero continúa su viaje triunfal de Oriente. Sus últimas noticias nos llegan de Salónica, en cuya ciudad ha dado Giménez Caballero, los días 5 y 6 de octubre, dos conferencias sobre los temas “Alejandro y España” y “Los sefardíes y España”.

La llegada de Ernesto Giménez Caballero ha constituido en Salónica un acontecimiento sin precedentes. Puede decirse que jamás conferencista extranjero, francés, alemán o italiano, ha podido lograr tan grande popularidad y éxito. Ha sido un desbordamiento de la ciudad de Salónica, cuya antigua simpatía hacia España ha despertado entusiasmo a la llegada de Giménez Caballero.

A sus conferencias acudieron unas cuatro mil personas, entre las cuales, representantes de las autoridades, Cuerpo consular, Prensa, profesores y gran afluencia de sefardíes.

En su primera conferencia, “Alejandro y España”, Giménez Caballero habló en francés. La segunda, “Los sefardíes y España”, la pronunció en español. Ambas disertaciones, por ser comprendidas por la mayoría del auditorio, hizo desbordar a éste en un verdadero entusiasmo, y el conferencista se vió nutridamente aplaudido.

En su segunda conferencia se proyectó un “film” de las vistas más pintorescas de España, acompañado de cantos del cancionero español, que gustaron sumamente a la asistencia.

Los periódicos de Salónica han relatado ampliamente el suceso, no ocultando que este primer contacto de España con sus antiguos súbditos del siglo XV ha resultado cordialísimo. Frente a los esfuerzos que llevan desplegando para sus propagandas los demás países europeos, gastando para ello sumas apreciables, esta simple visita de Ernesto Giménez Caballero ha bastado para demostrar cuántos lazos de parientes, lingüística y de costumbres unen a España al próximo Oriente.

Ante las últimas noticias de este triunfo de Ernesto Giménez Caballero, recordamos sus últimas declaraciones, promesas hoy cumplidas, publicadas en LA GACETA LITERARIA el mismo día de su marcha al próximo Oriente:

“Me propongo cumplimentar lo más exacta y nutridamente posible el encargo honorífico que me ha hecho nuestra Junta de Relaciones Culturales. Y en especial, mi querido amigo y maestro don Ramón Menéndez Pidal. Se trata de levantar un plano de posibilidades en la expansión cultural española cerca de nuestros antiguos compatriotas, que tras cuatro siglos de apartamiento casi absoluto mantienen heroicamente nuestro idioma.”

“Yo voy con íntimos deberes, con obligaciones nobilísimas y difíciles que cumplir frente a mí mismo. Me hago la ilusión de que hoy un universitario español recoge la función de los antiguos misioneros, jerarcas y hasta vireyes de la España de oro. De que estas aventuras deben llevar un sello de sangre espiritual.”

Concha Espina regresa de América

Concha Espina ha regresado a España después de un triunfal recorrido por la América española y la América del Norte.

Concha Espina ha recorrido Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y los Estados Unidos, en cuyos países ha dado numerosas conferencias, ensalzando la lengua española y hablando de sus libros y de los de otros autores españoles que gozan del favor del público en ambas Américas.

En la ciudad de Newark (Estados Unidos) inauguró en la Universidad una Casa de España, donde estudiarán el español más de 2.000 jóvenes.

Esta Casa fué bautizada con el nombre de Luzmela, como el pueblo que aparece en muchas de sus novelas, y que es el que Concha Espina ha dado a su pueblo natal, llamado Mazueras (Santander). Concha Espina ha sido en América, en este su viaje triunfal, como una embajadora. Ha recibido saludos efusivos del público y las autoridades. Ha sido ovacionada por los estudiantes de la Universidad. Se ha sentado en todas las presidencias eminentes. Los profesores de Columbia la han elogiado en inglés; los doctores de La Habana, Puerto Rico y Santo Domingo, en el idioma de los descubridores.

“He quedado admirada—ha dicho Concha Espina, a su llegada a Santander, a los periodistas—. En todos esos países se vive en estos momentos un romántico cariño hacia España y una sincera y orientada admiración para la literatura española. Nunca creí que allí pudieran ser tan conocidas mis obras. He visto colecciones de ellas en los puntos más extraviados. Mis auditorios han estado formados por una gran parte de lectores míos, habituados a mi manera de hacer, ante los cuales, como buenos y viejos amigos, he desarrollado mis conferencias dentro de un gran ambiente de comprensión.”

“Tal vez mi mayor emoción tuvo lugar en la Universidad americana de New-Brunswick y en la Escuela española de mujeres dirigida por miss Douglas, profesora de gran prestigio. Allí se ha inaugurado el día 3 de octubre una Casa de España, a la cual, por expresa voluntad de las 2.000 alumnas que componen el “college” y de la maestra del mismo, se ha bautizado con el nombre de Luzmela.”



Derechos intelectuales del Cinema

La propiedad material es un hecho, un derecho, una cosa innegable. Tan innegable que una de las más antiguas nociones del derecho es, precisamente, el de la propiedad de las cosas materiales, salvadas y defendidas judicialmente. Pero frente al hecho—innegable—de la propiedad material surge el hecho—negativo—de la propiedad intelectual, vigilada y protegida solamente por las modernas legislaciones.

Así y todo, esta protección tampoco ha logrado un estado definitivo. Y menos todavía en lo que respecta al cinema. Más que una protección eficaz, lo conseguido es el resultado jurídico de un estado de cosas que obligaban al intelectual a buscar unas posibilidades de vida en la explotación utilitaria de su obra cerebral.

“El reconocimiento del derecho de autor—ha dicho recientemente Mauricio Van der Moeren, abogado de la Corte de Apelación de Bruselas—ha sido una difícil conquista. Siempre se ha afirmado que el autor, el artista, el escritor, el hombre de ciencia trabajara únicamente para acrecentar el patrimonio intelectual de la Humanidad y que las producciones del espíritu debían considerarse como un magnífico don hecho a la colectividad para su perfeccionamiento y su placer.”

Este concepto subsiste actualmente. Todavía se le nota en que la propiedad artística y literaria es singularmente limitada. La propiedad material de un hombre se transmite hereditaria y sucesivamente de un modo indefinido. La propiedad intelectual pierde todos sus derechos a los treinta y tres, a los cincuenta, a los ochenta años después de la muerte del autor. Se ha demostrado esta desigualdad y el hecho incontestable de la propiedad artística. Pero de todas formas es doloroso tropezar de vez en cuando con ciertos espejos intelectuales.

Nadie pensó—a poco de inventarse—que el cinematógrafo pudiera llegar a constituir un modo de expresión para artistas de distinto y diverso tipo, y con ello manifestarse como un verdadero arte. Actualmente la elevación del cinema al arte—distinto a los demás artes porque de todos tiene—no encuentra más que escasos y malintencionados adversarios. Por tanto, los países que reconocen la existencia de la propiedad artística han ampliado sus leyes de protección a la obra de arte hasta las creaciones cinematográficas. La primera vez que se le reconoció a las obras cinematográficas un derecho de propiedad artística fué en la Convención unitaria de Berlín de 1908, en revisión de la Convención de Berna. Se caracterizó de un modo preciso la existencia de obras cinematográficas. Pero ningún texto legislativo define exactamente lo que debe entenderse por obra cinematográfica. Una omisión semejante sería concebible en las obras literarias, musicales, plásticas. Son su mismo lenguaje, sus notas, su plasticidad, quien las explica. Sin embargo, esto no es admisible cuando se trata del cinema.

“En realidad—sigue diciendo Van der Moeren—la obra cinematográfica asume formas diferentes, y, por lo tanto, sería oportuno conocer en qué cosa consiste. En general, ésta es una producción del pensamiento manifestada a través de los medios de expresión propios de la cinematografía. El positivo, el rollo o el film la materializan como podría hacer un manuscrito o un libro por una obra literaria.”

El pensamiento del autor se expresa en tal caso bajo una forma particular, la imagen animada. El autor de una obra cinematográfica no es, pues, como pudiera creerse, el del escenario, ya pertenece éste a un determinado individuo, ya que éste trate de una obra realizada en otro campo, como la novela o el teatro. El autor de la obra cinematográfica es el que ha concurrido a dar a la producción intelectual su impresión cinematográfica.

El principal agente de esta expresión es hoy el que se llama escenarista. Esta confusión deriva de que, para comprenderse con precisión, no existe un autor cinematográfico en la rigurosa expresión del término, es decir, una personalidad única, que, al mismo tiempo, conciba la idea generadora de la obra, establezca el escenario y la realice sobre la pantalla.

De todos modos, ya no cabe duda que muy pronto, y sobre todo por los horizontes que ofrece el cinema hablado, los artistas se pondrán al corriente de la técnica cinematográfica, es decir, de la *mise en scène*, para expresar directamente, a través del cinematógrafo, sus concepciones originales. La protección augurada por el texto de la Convención de la Unión

está muy lejos de ser completa. Es necesario decirlo porque será obra de los defensores del cinema extender cada vez más la protección legal a esta nueva categoría de obras del ingenio.”

Como apuntaba Mauricio Van der Moeren, es posible que sea el cine hablado y sonoro quien resuelva con caracteres definitivos la propiedad intelectual del cinema. Aparte los litigios provocados por el robo o plagio de argumentos y la repetición de títulos, rara vez se registraban accidentes de índole propietaria. Hoy, ya es algo distinto. A los escritores, a los escenaristas, a los fotógrafos, a los *metteurs en scène*, se han sumado los músicos—autores de zarzuelas y música popular, menos románticos, generalmente, que el resto de los que han creado y apoyado al cinema—, dispuestos—lo han demostrado ya—a defender sus producciones.

En España hacía tiempo que no había suscitado el cinema ninguna cuestión referente a la propiedad intelectual de una obra. Los cineastas de casa acudían a las zarzuelas. Los extranjeros, primero a nuestras novelas, que pagaban a buenos precios. Hoy, a fragmentos de nuestras zarzuelas, a canciones, cuyos derechos de autor no han respetado.

Concretando. El maestro Guerrero y el libretista Ramos Martín presentaron en la Sociedad de Autores una reclamación contra la Casa editora del film sonoro “Melodías de Amor”, recientemente presentado en Madrid, por haber sincronizado en el mismo un trozo de la zarzuela “La Montañita”, original de dichos señores.

Como primeras gestiones se prohibió la proyección de la película. Los autores han entregado el asunto a un abogado. La Empresa Sagarra—proyectora del film—, perjudicada en sus intereses, también ha presentado sus reclamaciones. La Sociedad de Autores y Artistas Unidos—editores de “Melodías de Amor”—tampoco se desdiciendo. Todos aparecen perjudicados. Todos tienen derecho a una indemnización. Esto es cuanto ellos dicen. Cuanto aparentan. Pero si aquí a la luz de las cosas, el hecho concreto, la supresión del film, ha sido ventajoso para todos. Y más que para nadie, para el Real Cinema y para Artistas Unidos. A la Empresa proyectora no le convenía que el film siguiera proyectándose. Su aparato sonoro era deficientísimo en sus primeros días. El público protestaba de ello, y como consecuencia inmediata, de la película. Lo que también perjudica a sus productores.

Sin negar sus derechos al maestro Guerrero, no nos atrevemos tampoco a reprochar duramente a Artistas Unidos. Si el primero presenta sus reclamaciones como propietario, le justificamos. Si les da un carácter de originalidad, de intelectualidad, ya no estamos tan dispuestos a ello. En cambio, todos nuestros gestos airados hacia los segundos por no haber respetado la propiedad ajena quedan amortiguados, apagados por su gran desacierto. Queremos decir, que en esta ocasión no nos ha inducido a formular nuestra protesta el despojo que ha sufrido el maestro Guerrero. Si la hicimos fué como prevención de futuras usurpaciones que habría que evitar. Por tanto—esta vez—, creemos no se debe perjudicar a nadie. En todos hay un poco de culpa y un *bluff* perseguido. Y, concretando en las partes directas: Jacinto Guerrero debía darse por satisfecho solamente con que Griffith se fijase en un trozo de su obra, ya que Artistas Unidos quedan suficientemente castigados con sólo este motivo. ¡Es decir, que éste es el mayor premio a que puede aspirar uno y el mayor castigo que puede dársele a los otros!

JUAN PIQUERAS

REVISTA DE LA RAZA

Publicación mensual

SUSCRIPCION:

España: Año, 15 pesetas

Extranjero: Año, 25 pesetas

PUERTA DEL SOL, 15, MADRID

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS
Príncipe de Vergara, 42 y 44—MADRID.